



PERIÓDICO CUBARTE

CRÍTICAS

Inicio [Periódico](#) [Críticas](#)

Teatro La Proa, con brisa perfumada y sostenida

Por: [Esther Suárez Durán](#)

Fecha: 2014-01-29 Fuente: CUBARTE

Fotos cortesía del autor



Preparaba su nuevo estreno Teatro la Proa y a cada nueva señal se acrecentaban las expectativas. El éxito rotundo de su carismático *Mowgli* colocaba ahora la vara a mayor altura. Los datos que llegaban acerca del nuevo espectáculo entrañaban, también, un compromiso: tomar como punto de partida el sin par *Amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín*, de Federico García Lorca, implicaba todo un desafío. Igualmente lo era la incorporación al trabajo artístico de un grupo de actores con breve o ninguna experiencia en el teatro de figuras.

Su estreno, seguido por una primera temporada de doce funciones en el temido mes de diciembre —coincidiendo con el Festival Internacional del Nuevo Cine y con las fiestas navideñas— en la Sala Llauradó, de La Habana, despejó cualquier incógnita. La Proa había asumido con donaire el reto y convertido en un nuevo motivo de regocijo.

La nueva obra dramática, *Romance en Charco Seco*, que firma el actor y

guionista Erduyn Maza, (fundador y Director General de Teatro La Proa, además), establece un determinado paralelismo con los personajes y principales sucesos del original lorquiano, leídos desde la contemporaneidad con libertad ficcional absoluta, situados en el ámbito rural de la provincia, trabajados en una compleja clave de farsa y tragedia, y mejor definidos los rasgos de los caracteres, así como enfatizada convenientemente la estratagema del protagonista Pedro Pin para conseguir que la hasta entonces ligera Belinda termine conociendo y padeciendo el amor.

El libro dramático tuvo la fortuna de obtener una puesta en escena que potencia su esencial naturaleza. Más de cincuenta figuras, además de los variados retablos, compuso el diseñador general y director artístico Arneldy Cejas a partir de la técnica del parche. Madrugadas y jornadas de intenso laboreo se han visto coronadas por un vasto mundo de figuras disímiles de esmerada factura y por una escenografía a base de grandes piezas de tela trabajadas como conviene para garantizar los ámbitos precisos a la acción dramática que tiene lugar en los retablos.

Las jornadas compartidas por los fundadores de La proa con el renombrado Quinteto Criollo, de Santa Clara, durante las funciones para los damnificados de los ciclones Ike y Gustav en las provincias Granma y La Tunas en el 2008 iniciaron una amistad cultivada pese a la distancia y al calor de esta relación surgió la idea de encargarle a dicha agrupación la elaboración de la música para el espectáculo.

Con dedicación y paciencia "los criollos" Alberto Arteaga, Eliecer Delmau, Tony Sequeda, Pedro Pérez y la reconocida Ernestina Trimiño realizaron talleres con los actores de La Proa para entrenarlos en el difícil arte del canto de las tonadas campesinas y les grabaron varias de las compuestas por Arteaga para la puesta como patrones a seguir por los actores en sus posteriores entrenamientos en solitario.

Complacidos quedaron los músicos cuando pudieron apreciar el resultado final de la faena. La banda sonora se trabaja primorosamente en cada función sobre la pauta de que el universo sonoro solo incluya la música realizada por el Quinteto para cada secuencia de la puesta y las voces de los actores que entonan las décimas con acierto y ambientan el discurso dramático con los sonidos propios de los animales y de los quehaceres rurales.

La interpretación de los personajes alcanza la excelencia. Apenas cinco actores consiguen la dinámica de una intensa acción dramática en la cual predomina la técnica de varilla y el marote para la animación de las figuras y se obtienen instantes de virtuosismo. La labor de colectivo es algo a resaltar puesto que gracias a ella se desarrolla el cambio de escenografía, se mueven con precisión conjuntos de figuras que necesitan aparecer simultáneas o sucediéndose unas a las otras o se obtiene la difícil transición de un papel al otro en momentos en que cada uno de ellos se encuentra en una cuerda dramática distinta (y pienso en la escena penúltima de Pedro Pin y última del Gúije Guarfarina, ambos caracteres a cargo del actor Erduyn Maza).

Quedan aún algunos asuntos por perfeccionar, entre ellos, más que el ritmo, la energía de la secuencia que funciona como prólogo; la factura de los cuernos amenazantes; la solución de la escena de los Amantes. Pero se agradece esta entrega que nos mezcla la risa, la sonrisa y el llanto en una paleta multicolor,

donde la emoción ante el legítimo arte se funde con aquella que específicamente responde al trágico final, en que los fulgores de las parrandas sobre la infinitud de un paño negro y el tema especialmente compuesto para este instante por el Quinteto Criollo acentúan el patetismo del desenlace trágico de una unión que nació comerciada y que devino, en virtud de obra de amor, en amor verdadero, del que duele y marca.

Y a estas alturas el espectáculo por su factura, su atmósfera y su tono me hace evocar otros nombres y otras miradas a Lorca desde la escena cubana. Y vuelven los maestros Martínez y Blanco, ella con su *Bodas de sangre*, él con su *Yerma*. Dos monumentos a Lorca, entre otros, desde las tablas vernáculas, a los que se añade ahora este que levantan, junto a todos nosotros los nuevos talentos: los colegas del Teatro La Proa.